

Bibliografía

DE LAS PROPOSICIONES INDEFINIDAS EN LAS PRUEBAS JUDICIALES

Por Alfonso Restrepo Quintero

Para doctorarse en Ciencias Jurídicas y Económicas escribió Alfonso Restrepo Quintero un estudio sobre un problema bien discutido por los tratadistas y poco reglamentado en las leyes que versan sobre las Pruebas Judiciales. Imposible encerrar en corta nota bibliográfica una síntesis de la extensa materia, capitulada en cinco partes, cada una de las cuales indica importancia de ser tratada preferencialmente. El autor no quiso ni pudo conformarse con agotar el problema de la certeza procesal en la forma restrictiva que anuncia el título de su libro; al contrario, sin tocar aspectos históricos de los medios de verdad e iniciándose por concretar las "afirmaciones y negaciones indefinidas" en sus repercusiones legales, comprende todas las tesis que debe contener un comentario completo del título XVII del Código Judicial Colombiano.

Es un tratado que si no concediera primordialidad a puntos especiales, serviría con eficacia para guiar los estudios profesionales en las facultades de Derecho. Quien desprevenidamente lea un aparte de la obra y revise el in-

dice y la fuente bibliográfica, tendrá conocimiento de la sólida preparación y profunda investigación realizada para alcanzar el dominio de la difícil disciplina, en el grado que lo obtiene el doctor Restrepo Quintero, a pesar de carecer de la madurez expositiva de los ilustres abogados que fijan las bases del pensamiento jurídico en el país.

No obstante que algunos de sus conceptos son emitidos sumariamente, el análisis de los principios probatorios fundamentales en sus aspectos filosófico y legal, la incidencia y valor procesal de cada condición de verdad, la apreciación exhaustiva de las disposiciones en los Derechos Civil y Penal, hacen que la tesis preste eficaz ayuda científica a quien la consulte. Especialmente en el ramo civil—capítulos III y IV de la obra—se afirman consideraciones atinadas, concisas y de gran trascendencia jurídica.

En las conclusiones enuncia un principio procesal general, relativo a las pruebas, muchas de las cuales son indefinidas en los casos concretos y llevan a la seguridad de que sin cometer injusticia, "se puede fallar sin la convicción plena del juez sobre el derecho invocado", porque a pesar del sistema legalista no puede alcanzarse "el pleno convencimiento, no es posible adquirirlo

en relación con reacciones morales y espirituales donde entran en juego tantos factores oscuros e impenetrables a la mente humana y tantas consideraciones que no tienen otra base que la flaca razón del hombre".

Juzgo que la obra cuyo estudio me fue recomendado, no debe reposar en los anaqueles de la biblioteca, sino trajinar constantemente para ilustración de los estudiosos.

Jorge Molina Moreno

PRINCIPIOS BASICOS PARA UN ORDEN INTERNACIONAL

Por Guido Gonella
Editorial Difusión, S. A., Buenos Aires.

Recoge este volumen la serie de artículos publicados en L' *Observatore Romano* por Guido Gonella, redactor del citado órgano pontificio y profesor de filosofía del Derecho en la Universidad de Bari. Estos artículos fueron escritos como anotaciones a los mensajes de Navidad de S. S. XII, correspondientes a los años de 1.939, 40 y 41.

El autor, orientado por el pensamiento del actual Pontífice, formula las bases de un nuevo orden que, aprovechando las tristes experiencias del pasado, pueda asegurar la paz y la justicia entre las naciones.

La reforma de las costumbres internacionales es el primer problema que atrae su atención. La mera enunciación de los cinco puntos que encierra el mensaje de Navidad de 1.939 puede dar una idea clara del objetivo que la primera parte de este libro propugna: La victoria sobre el odio, el triunfo sobre el mezquino utilitarismo, la dominación de la fuerza que oprime al derecho, la superación de la desconfianza y el aniquilamiento del egoísmo que destruye la solidaridad.

La moralización de las costumbres internacionales ha de ser, pues, la base de la nueva estruc-

turación jurídica del orbe. "Las leyes sin las costumbres son vanas" había dicho ya el poeta latino.

Gonella concibe el orden internacional como un organismo en el que cada uno de los Estados desempeña una función particular en beneficio del conjunto. Toda lesión que sufra cualquiera de los órganos redundará directamente en perjuicio del organismo entero.

Los Estados no sólo son sujetos de derechos pero también de deberes, en los cuales hay que distinguir dos órdenes diversos: los deberes hacia los propios súbditos y los deberes hacia los demás Estados.

El Estado, como la persona humana, es naturalmente sociable; esta naturaleza sociable es el fundamento de la solidaridad interestatal. Realizar dicha solidaridad, respetando la justicia y favoreciendo la libertad, debe ser el objetivo a que tiendan todos los esfuerzos para asegurar un mundo mejor.

El nuevo orden internacional deberá tener como sustentáculo material la cooperación económica entre las naciones. Ellas dependen económicamente unas de otras; fenómenos monetarios, de crédito, demográficos, etc., han hecho más compleja tal dependencia mutua. El ciclo de producción, cuando puede desarrollarse sin chocar contra barreras artificiosas, implica una fecunda y complicada división del trabajo entre los distintos pueblos. Ninguna nación se basta a sí misma económicamente; en la Naturaleza, las fuentes de riqueza están desigualmente distribuidas. La geografía política (división de los grupos nacionales) no coincide con la geografía económica (división de los recursos naturales). El problema consiste en hallar un justo equilibrio entre dos tendencias: no sacrificar la libertad de los intercambios a los intereses del exclusivismo político y no sacrificar la independencia de los pueblos a la necesidad de racionalizar los intercambios.

Condena el autor el positivis-

mo jurídico que en la filosofía política se traduce en historicismo de tipo maquiavélico. Establece claramente la separación entre la utilidad y la justicia, entre la historia y la moral, entre lo real y lo ideal, entre el hecho y el derecho. Propugna un regreso a la máxima "pacta sunt servanda" cuya eficacia no debe fundarse en la voluntad omnímoda de los Estados signatarios de los tratados sino en su contenido de justicia. El que viola un pacto, viola ante todo la justicia internacional, la cual obliga a todo Estado a no lesionar a otro Estado (neminem laedere). Además los pactos tienen que ser respetados porque a cada uno se le debe lo suyo (suum cuique tribuere) y este "suum" es determinado por las convenciones.

Pero, al lado del principio que impone el respeto a lo pactado, existe el de la revisión de los tratados. "La vida de las naciones, dice Gonella, es vida de organismos sociales que cambian con el progreso y el regreso, y por ello parece inevitable que las evoluciones y las involuciones internas de los Estados influyan en las relaciones internacionales". El revisionismo no se opone al respeto a las convenciones pero tiende a transformar el objeto de las obligaciones cuando cambian las situaciones de hecho que determinaron su nacimiento. La cláusula "rebus sic stantibus" debe tener a la Justicia como fundamento.

El autor examina detenidamente los problemas surgidos en el tiempo comprendido entre las dos guerras universales: la protección a las minorías, el desarme, la necesidad de instituciones jurídicas internacionales; considera las soluciones concretas que en tal período se presentaron y busca otras nuevas que aprovechen las lecciones que proporcionan las fracasadas tentativas.

Terminó con una breve consideración sobre la ingerencia del Cristianismo en la reconstrucción del orden internacional.

El libro de Gonella ofrece la ventaja de permitir al lector conocer a fondo la política del Pon-

tífice en la actual crisis universal. El pensamiento de la Iglesia debe ser atendido si se quiere asegurar un mundo mejor. La sola posición que la Iglesia ocupa hoy, alejada de los intereses y de las pasiones de los beligerantes, aparte de otras razones poderosísimas, le confiere singular autoridad para hablar en nombre de la justicia, y sólo la Justicia puede dar paz al universo.

Darío Múnera Arango

EL CATALICISMO SOCIAL Y SU APLICACION

Por Monseñor Miguel de Andrea

Editado por Domingo Viau y Cia.

Monseñor Andrea ha reunido en este volumen una serie de disertaciones, sermones y discursos suyos sobre temas de gran interés, como son los relacionados con los problemas que hoy afronta el mundo, y su recta solución, extraída de la doctrina evangélica. Con una gran facilidad de estilo y una dialéctica sólida, el ilustre prelado argentino enfoca los angustiosos interrogantes que nos plantea un mundo en crisis y un futuro incierto aún. Son verdaderas directrices del pensamiento ortodoxo sobre temas diversos y relacionados. La familia como núcleo de la sociedad y la necesidad de su robustecimiento y defensa; el problema de la mujer que trabaja y la conveniencia de su asociación; el apego del hombre al oro, con violación de toda norma de justicia; el derecho al trabajo, pero a un trabajo que conserve y respete la dignidad humana. Tiene también capítulos sobre el trabajo a domicilio, la cuestión de la vivienda, salario y escalafón, la fuerza y la justicia.

La lectura de este libro es una gimnástica para el sentimiento cristiano: allí se enfocan problemas y crisis actuales con la enseñanza eterna del Maestro. Como lo hace notar el autor, las nor-

mas salvadoras fueron predicadas desde hace muchos siglos: ellas tienen validez permanente. Lo nuevo son los problemas, las crisis. Allí encuentra el lector cómo el Evangelio es un estatuto universal para el Nuevo Orden y el único. Cómo esa predicación contiene todos los principios que ha requerido y requerirá la humanidad para resolver sus crisis. Y mientras de ella se aleja yerra siempre el camino. Porque esa enseñanza no es la de un hombre extraordinario o de un genio, ni su Iglesia, el partido de un gran caudillo: es la palabra del Hijo Dios, eterna como El, y ella, su Cuerpo Místico. Esto la hace infalible y única. Lo cual importa mucho recordar en estas tiempos a quienes pretenden hallar soluciones sociales fuera de las suyas, con soberbia y presunción. El gran caudillo de la Acción Católica argentina parece haber predicado para Colombia en estos días.

Nosotros invitamos a leer este volumen de agradable lectura, donde el estilo no está en descuido, y el pensamiento en agilidad constante mantiene el interés y la medida para penetrar en puntos sutiles. El predicador, el expositor y el escritor están reunidos en una conjunción armoniosa, para producir esta obra que la biblioteca de la Universidad tiene como una verdadera adquisición.

Horacio Londoño P.

DE TODO EL MAIZ

Fantasia Criolla de Benigno A. Gutiérrez.

Medellín, Colombia. 1944.

Anualmente se celebran en Antioquia, como es de usanza en otras provincias de América, una tanda de fiestas con las cuales se quiere homenajear, por el campesino, a aquellos elementos que contribuyen a la sustentación de la economía doméstica. Es así co-

mo cada año se asiste no sólo a la celebración de estos festejos que siempre tienen mucho de sal y de sano y cristiano regocijo, sino que aumenta la preocupación de los habitantes de otras vertientes de estas audaces tierras colombianas por acrecer las fiestas, como para desquitarse de los trabajos de la semana con el dominical solaz que se alternará en las poblaciones vecinas. El señor Imbelloni en su tratado de folklore que ha llegado a la Biblioteca Central de la Universidad Católica Bolivariana, hace un análisis acertado de la importancia de estas citas alborozadas en el desarrollo del folklore, porque en cada una hay una como emulación por aportar los más disímiles y raros elementos al regocijo, con lo cual gana el ingenio y gana el patrimonio folklórico. Si las fiestas a los elementos que hacen el trabajo del hombre de campo han de continuar, no estamos distantes de tener un almanaque de celebraciones para todos los domingos del año. Las fiestas al maíz, al frísol, al café, al carbón, etc., son como alfileres rojos en el mapa espiritual de la patria para marcar la fisonomía de cada parcela en sus sinuosidades amatómicas. Para contribuir a la brillantez de la Fiesta del Maíz que se levanta caliente sobre el lomo congelado de la ciudad de Sonsón, en el sureste de Antioquia, don Benigno A. Gutiérrez, un excavador de la riqueza lírica de estos pueblos antioqueños, elaboró este año un tratado del maíz, en que el lector encuentra la copla que evoca la pista del corazón de las mozelas campesinas; el cantar geórgico del peón sobre las florestas florecidas; el bambuco aligerado por los pies diminutos de la doncella enamorada; la reminiscencia lánguida; el nostálgico recuerdo; la pasión enardecida que hincha el pecho hinchado del arriero para derramar sobre los ojos inmensos de la moza todo el begaje de sus experiencias vitales; el poema que recuenta, como en las rimadas biografías que eran deleite de los a-

buelos y que son sueño de nuestros hijos, todas las gestas y gestos de los inflamados caballeros que nutrieron con su sangre fecundizante la sangre fecunda de la patria. La obrecilla, en pequeñez y en alcance, de don Benigno A. Gutiérrez no puede ser tenida como el almacén del maíz porque no fue esa su finalidad ni su aspiración; ni podría serlo luego de haber sido escrito por Gabriela Mistral ese canto verde que exalta y canta al maíz de Méjico; ni de haber sido leído por el lector el tratado del maíz que es el Canto de don Gregorio Gutiérrez González, representante auténtico de cuanto puede darse por acá. La obra del señor Gutiérrez—Benigno, digámoslo benignamente—cuyos merecimientos como servidor de la patria no son desconocidos en Colombia, merece ser tenida en mucho por los enamorados del acervo folklórico y por quienes se mantienen en permanente acecho de esas manifestaciones populares, distintas a las rabiosas que despuntan por todos los meridianos de América, comprometiendo el alto destino espiritual que nos corresponde. No contiene nada nuevo, nada extraño, nada asombroso ni deslumbrante, pero es el esfuerzo de su anciano autor, por abrillantar una fiesta que es casi una cita de Colombia. Y que podría ser cita de América. Por supuesto que tarde o temprano hemos de salirnos de los simples esfuerzos para hacer nuestra obra. Pero, en el entretanto, sean bienvenidas estas obras.

Belisario Betancur.

**NUEVAS AVENTURAS DE
JUAN GRILLIN**

Por Ernesto González

Talleres Gráficos de La Defensa.
272 Páginas.
Medellín. - 1944.

Para el lector americano esta obra no debe ser desconocida, so-

bretado si ha seguido de cerca el desenvolvimiento de la capacidad poética de Ernesto González, uno de los más aferrados espíritus de Antioquia, uno de los más consagrados a las ocupaciones de la poesía, de la prosa, de la novela. González ha desarrollado en Colombia una obra de divulgación tan vasta y de tan personales caracteres que ella ha sido reconocida y habrá de serlo en lo venidero, aun por quienes distan de las concepciones y de los postulados literarios del autor de Grillin. Yo he estado siempre en desacuerdo con la manera de ver la poesía y la literatura en general, del poeta Ernesto González. No puedo arrimarme como él, a las normas retóricas que a mi se me hacen frascos fáciles de reventar, no en lo que personalmente me alcanzan porque no he sido constructor de poemas, sino en cuanto alcanzan a quienes se dieron ya a ese menester de la poesía. La única función que puede asignarse a aquellas reglas estrictas y severas de los cánones estéticos, es de carácter esencialmente policial, de los tiempos en que los polizontes conducían sobre sus hombros los pacíficos moradores de las comarcas de la ebriedad, sin que nunca mediaran las medidas de seguridad. La retórica inhibe, acoyunda, acogota, asfixia. La podemos contemplar de lejos, como una columna de granito que nunca más hemos de venerar pero que persiste en su elocuencia muda, sin que sean bastante a rendirla las mismas circunstancias adversas del tiempo. Ernesto González cree, en su poesía, lo contrario. Y se enfasca voluntariamente en esos moldes, sin que siquiera conceda que sus poemas pierden en temblor, en estremecimiento, en fuerza vital por cuanto los linderos estéticos se lo recortan.

Aparte de esto, González ha sido uno de los más tenaces defensores de una cultura americana, de unas formas culturales que personifiquen a América; y para alcanzar esas formas, no ha vacilado nunca en la difusión ge-

nerosa de valores añejos y frescos, en las posiciones publicitarias que le ha tocado ocupar, en distintos periódicos del país. Es, pues, antes que todo, un divulgador. Mas no por ello pierden en intensidad ni en intencionalidad el poeta, el novelista, el crítico que hay en él. Al contrario, cada vez se realiza con más vigor en obras nuevas que le van abriendo el sitio de los escasos letrados que en Colombia son por sobre la fama exterior que nos a-rulla.

Juan Grillín, es un travieso muchacho en quien se concentran el gracejo, la infantil malevolencia y la sana intención infantil, el miedo primero y la audacia primera, todos los rasgos temperamentales del hombre de este solar de Colombia cuya prestanda en la facturación de la nacionalidad ha sido siempre reconocida como timonel de la tranquilidad. Juan Grillín debe figurar al lado de las grandes obras de la literatura infantil americana. A la aparición del primer volumen de las Aventuras de Juan Grillín que fue patrocinado por la Asamblea Departamental de Antioquia, se suscitaron algunas polémicas sobre esta obra, de las cuales salió siempre victorioso el prestigio de Ernesto González, como alma-cenista de grandes capacidades para la realización de altas obras en este capítulo de las letras que mira a los niños como matriz de emociones y como constructores y habitantes de un mundo sensorial, sobremodo interesante, no sólo para el psicólogo buscador sino también para el literato como uno de los muchos personajes típicamente antioqueños que han recibido el espaldarazo de la gracia que los acredita como ciudadanos de la República de las Letras, por una parte; y por otra, como andantes caballeros de los territorios de la literatura infantil de América. La segunda parte de estas aventuras, cuando ya Juan Grillín se proyecta sobre América con la audacia de su temperamento, la gracia de su porte, la pequeñez de su estampa

procera, editada en los talleres gráficos del diario antioqueño La Defensa, ha sido también clamorosamente recibida por los lectores de Colombia. Y lo será por los de América, porque ya el nombre de Ernesto González tiene perfiles continentales.

Belisario Betancur.

**DE GUERNICA A NEW YORK,
PASANDO POR BERLIN.**

Por José A. De Aguirre y Lecube.

**Editorial Vasca Ekin, Buenos
Aires.**

430 Páginas. - 1944

La Delegación vasca en Colombia está divulgando este apreciable libro del excelentísimo señor José A. de Aguirre y Lecube, Presidente de los vascos, escrito en una prosa admirable, surtida de anécdotas más o menos flamantes, más o menos inflamadas, más o menos rabiosas, más o menos coléricas contra los falangistas españoles. Naturalmente que se trata de la voz más autorizada de entre los vascos, para hacer el recuento de los acontecimientos que abrieron el corazón de España y desgarraron a España en el corazón, para decirlo con la frase de algún poeta cuya compañía ha agradado mucho a los republicanos españoles. El señor Aguirre hace en este libro un relato somero, pormenorizado, sin esguinces o con esguinces tan solapados o sutiles que no aparecen por ninguna parte, de la tragedia española; pero descarga la culpa total de las matanzas, de los estallidos de cuerpos en los campos de batalla, del reventarse de las ciudades con el humo de las artillerías y, en fin, de las trabazones de entre bastidores de la política, a los franquistas y, lo que es más grave, al Vaticano. Creo que no debo entrar a rebatir, punto por punto, las cuestiones que propone el señor Aguirre; no sólo porque ellas son en su gran mayoría, lugares

comunes donde el sollozo y la lágrima pueden más que la palabra y el documento; lugares conocidos ampliamente por la crítica universal, sobre los cuales talvez ya fue dictada la absolución histórica definitiva. Fuera de eso, he querido solamente felicitar muy cordialmente a los vascos residentes en América por estas ediciones con las cuales se hace más que con el sollozo, porque ya el sollozo para ellos dejó de tener valencia por lo mucho que ha sido comercializado.

Mi opinión personal sobre este capítulo de la historia de España no está tampoco adscrita a la absolución total de los falangistas; cierto es, y ya se ha reconocido que hubo excesos en la guerra de España; que hubo excesos condenables que ya han sido suficientemente condenados como lo son los excesos que en toda guerra se cometen. Pero de ahí a afirmar que los ejércitos del Generalísimo cometieron toda suerte de tropelias, que bañaron a España en sangre mártir e inocente; de ahí a autoabsolverse diciendo que no había tal imperio del comunismo en tierras hispánicas, que la colaboración de Rusia era simplemente aparental, que los aviadores rusos se mantenían a ras de las normas éticas y de los postulados católicos, que la unidad de España no estaba siendo corroída y corrompida y destrozada y socavada por la conducta de los republicanos, hay un trecho que no se salva con la agradable charla del señor Aguirre ni con su estupendo libre que es un valioso aporte a la bibliografía vasca.

La verdad, clara en su desnuda belleza, había aparecido antes de que el señor Aguirre echara a los vientos de América ese libro ameno, escrito con su personal rencor y sobre la rabia diabólica de sus amigos. Yo encuentro perfectamente excusable, perfectamente disculpable, perfectamente aceptable esta posición de flauto que enarca las cejas y que distiende los músculos faciales al igual que los músculos espiritua-

les, porque ella es la resultante lógica, la resultante física de dos fuerzas que se ligan: la preponderancia de los ejércitos rusos en la actualidad y la posibilidad de restaurar el régimen republicano en España, con mediación de potencias que entrarían en tercera. Por lo demás, creo que la obra del señor Aguirre no es otra cosa que el prontuario para los vascos que aspiran a esa restauración. Monstruosa para España, eso sí.

Belisario Betancur.

LA HONDA DE DAVID

Por Miguel Villa Uribe

Comedia en dos actos. - Tipografía Junin. - 50 Páginas.

Medellín, Colombia

En Colombia se suceden ahora acontecimientos teatrales que no deben pasarse por alto porque son de notable significación para el futuro del arte dramático, no por su valor intrínseco sino, más exactamente, por el valor extrínseco, por lo que ellos valen para la continuidad del desarrollo de esta manera literaria, que en Colombia más que en otro país de América ha estado abandonada por quienes se dedican a las ocupaciones literarias. Aquí tengo a la vista un pequeño drama, una sombra de drama o una tentativa para elaborar un drama, lo que pudiera llamarse el embrión de una obra dramática de alcurnia, que pueda sacarse a las tablas sin temor de malgastar el tiempo, el tiempo del escritor y el del espectador. Fue escrito hace algún tiempo por don Miguel Villa Uribe y editado en pequeños folletos sin ninguna vanidad tipográfica y sin alardes de preciosismo. Sobre esta fealdad epidérmica, el drama enseña otros lunares de imperfección que no hay para qué analizar largo y tendido porque sólo se quiere en este comentario, tomar de puntal tal obrecilla

para pregonar la urgencia de una intervención oficial que venga del gobierno colombiano y vaya a los autores y actores para que la producción dramática que apenas comienza a perfilarse, no siga esa línea del alocado zig-zag que en otros lugares ha sido parte a detener la trayectoria evolutiva del teatro.

En Colombia no hay una modalidad dramática. Hay simplemente la copia burda de modalidades ultramarinas que todavía obsedian a los autores. No han logrado recogerse a sí mismos del olvido en que se tenían, no han sido bastantes a oponer al exotismo una dura costra de personalidad y edificar un arte dramático autóctono, que bien podría asentarse sobre las ruinas musgosas de los rudimentos folklóricos, sobre las herencias indígenas o sobre las experiencias forasteras, pero ya revestidas del hábito, bañadas por el aliento caliente de la propia personalidad. Si alguien se diera a buscar en los escasos mamotretos dramáticos que poseemos, el alma viva de la patria; si hubiera quien tomara a lo serio esta preocupación de trazar el diagrama de la presencia de Colombia en los pobres dramas que poseemos, tendría que concluir con que hay una ausencia casi total de nuestro yo, de nuestro propio cuerpo, de nuestra alma; y que donde debería señorear el elemento colombiano, la flor regional que revienta hacia el aire tibio de la patria por donde ha pasado su cuerpo de doncella, subsiste y persiste un abrumador extranjerismo que si es aconsejable como experiencia y como pauta inicial, no lo es, antes condenable, como norma decisiva.

La obrecilla del señor Villa Uribe, cuyas capacidades para este empeño nadie osará discutir porque ni existen ni aparecen, tiene al menos este valor, que sin sacar a flote el lado malo, el lado perverso de lo autóctono, como se ha hecho por algunos novelistas que deforman la idiosincrasia popular con sus transcripciones a-

ferradas al habla y a los modales de cierto rango de gentes de las subcapas del pueblo, presenta algunos caracteres rampantes de los que integran el pueblo colombiano, algunas facetas de las luchas que han minado la nacionalidad desde su nacimiento a la luz del derecho internacional. Es la perenne lucha, la cotidiana batalla entre la federación y la descentralización, formas de gobierno que cuentan cada una con nutridos tropieles de partidarios en el país. Sirva lo dicho y esta última exigencia al Estado para que contribuya a la orientación y edición de las obras teatrales, no sea que concluyamos por regresar a los comienzos. O por quedarnos en ellos, porque en ellos estamos.

Belisario Betancur.

●
"GUIDE TO MATERIALS FOR
AMERICAN HISTORY IN THE
LIBRARIES AND ARCHIVES
OF PARIS"

Waldo G. Leland.-General Editor.

Desde hace varios años la Institución Carnegie de Washington ha venido empeñada en una labor de difusión tendiente al mayor acercamiento entre los pueblos de Norte y Sur América, verificado éste por medio de un conocimiento recíproco que haga más sólidas las bases en que tal vinculación se logre.

La obra de tal Institución, que por mucho tiempo permaneció a la sombra de reducidas esferas, ha venido a intensificarse notablemente con motivo y por necesidades de la guerra. En dicho sentido ha obtenido bastante, por cuanto ella nos ha permitido aproximarnos a esa extraordinaria Nación de Lincoln, en el fondo de sus relaciones y de su política internacionales.

Para un pueblo como el nuestro, donde el juego de la Diplomacia y del Derecho Internacional en general ha sido descuidado, casi abandonado a merced de un enfrascamiento que nos hace sentirnos solos, sin nexos y sin obligaciones correlativas con nadie,

esta clase de publicaciones debieran crear un ambiente de inquietud al menos, para ver de conocer la historia de los distintos estados a través de sus relaciones.

Ahora la Carnegie Institution of Washington publica, bajo la dirección editorial de Waldo G. Leland, el segundo tomo de "Guide to Materials for American History in the Libraries and Archives of Paris", compilación documental de Waldo G. Leland, John J. Mang y Abel Doysé, denso y árido libro que sirve como fichero a una orientación investigadora, a fin de alcanzar, con base en los archivos y en las bibliotecas de París, un conocimiento de estos pueblos americanos como entidades jurídicas a partir de su vida satélite, en calidad de subordinados a sus respectivas metrópolis, hasta su posterior vida emancipada.

Es una obra para la investigación histórica. En ella encontrará el lector paciente, organizado para estas disciplinas, una referencia a los documentos trascendentes que informaron la existencia jurídica de los países del Nuevo Mundo hasta el reconocimiento de su obtenida posición independiente. Advertimos que no se trata de una reproducción de esos documentos, sino de una iniciación en el temario que ellos contemplan.

Con todo, son invaluablees los servicios que pueden prestar para un estudio histórico de las relaciones de nuestras naciones, así se tomen separada o conjuntamente.

Oscar Rincón Noreña.

ELEGIA DEL TRANSITO

Antología de Estrella Genta

Montevideo - 1944

En el coro de voces femeninas Uruguay nos ofrece a Estrella Genta, joven poetisa que ya tiene un prestigio asegurado en las letras americanas.

Frente a Gabriela Mistral, a Al-

fonsina Storni y a la Ibarburu, Estrella Genta viene portando nuevos acentos en los que grita desahogada la plenitud de su femineidad. Ya no es el canto lacerante y desolado de la Storni, ni ese fugarse de su naturaleza en deseos imposibles de Gabriela Mistral, ni el visionarismo desesperado de la Ibarburu, el que indaga los cauces de una expresión poética en Estrella Genta.

Se trata de darle a los giros un sentido más humano, en que las formas se ajusten al sentimiento de una mujer que soporta los entusiasmos de la dicha, de la entrega cordial y del éxtasis amoroso. Discurre por toda su obra un temblor cósmico que llega a poseerla. En ella el paisaje y la noche someten el ser y lo perforan. Hay en parte una comunión de estos tres elementos, que la sustentan al subjetivismo inmensurable que en otras roba el motivo al mundo exterior para subordinarlo despiadadamente a esa "alma como excentricidad" en que todo vínculo con los objetos y con los demás seres se destroza en un esfuerzo supremo de insularismo absoluto.

De esta actitud mana su vigor descomunal que se expresa en una vitalidad contaminadora, donde la totura es mera experiencia y la desilusión no encuentra asidero por su ningún oficio recreativo. Es una poesía de esperanza y posesión. Aquí radica su diametral oposición con las poetas antes enumeradas: en aquellas el frustramiento de los humanos deseos se insinúa dolorosamente con una insistencia cruel que domina la voluntariedad del arte; en Estrella Genta el canto asciende por caminos jubilosos, donde el mismo llanto es una risa trastrocada.

La uruguaya atiende a la poesía como a un medio de enriquecimiento emocional, y acude a las bellas formas para imprimirles una sensación de plenitud que ya se encontraba en ella como mujer.

Estrella Genta ha publicado un libro de sus últimas producciones.

"Elegía del Tránsito" continúa el ascenso estelar que había empezado en "Cantos de la palabra iluminada", prolongándose en "Las cumbres. Naturaleza. Más Allá", "El columpio del día. Navío de la noche. Las Almas" y "Constelación del sueño".

No es esta oportunidad para ejercitar una labor ampliamente crítica sobre el nuevo poemario. Bástenos decir que con él Estrella Genta escala nuevos peldaños en el continente lírico de América.

Oscar Rincón Noreña.

ORIGEN DE LA VIDA

Problemas Biológicos, por J. A. de Laburu, S. J.

Editorial Mosca Hermanos. Montevideo. Uruguay

Imagínate lector lo que significa tratar un tema sobre el origen de la vida. Vale decir remontarse a esos lejanos tiempos, millones de años, en que la Tierra incandescente despedía vapor que al condensarse llenó las grietas dejadas por la Luna al desprenderse y por las conmociones de toda clase que sacudían la corteza terrestre, en forma de lluvia que formó los mares y que a su vez formó la atmósfera que nos cubre y que vuelve a la Tierra en un perfecto círculo de fenómenos físicos, de acción y de reacción.

Pero si así procedía la Naturaleza con la materia inorgánica, necesitaba nuevas fuerzas y formas para la creación de la vida. Y es aquí desde donde sabios biólogos van quedándose abismados ante la complejidad del problema y de las estructuras vivientes. Donde ya no se trata de ver lo exterior sino lo interior que en nosotros existe. Nuestro propio ser y la formación especial, hecha con tanta prolijidad y perfección, sostenida en un cúmulo inmenso de transformaciones y de fenóme-

nos, donde no se sabe, aunque no parece en forma alguna, que la casualidad haya jugado papel, sino más bien una sistemática obra creadora y perfeccionadora que ha terminado por último en formar el órgano que reconozca su Creador, el sér que abarque la obra esplendorosa de la creación, el atributo que admire el sér, el efecto que investigue su causa. Eso es el hombre: un sér que procede al conocimiento de las cosas por sus causas. Nada más y nada menos. Si no lo hace apenas si se diferenciará del irracional. Para éste pueden pasar generaciones enteras sin que ésto se logre y todo esto para el tiempo es mero momento. No nos podemos equivocar en cuanto al sentido trascendental y crítico de la vida; pero una cosa es hablar así y otra entrarse y sacrificar toda una vida en el estudio del inmenso escenario que ofrece la Naturaleza al científico, al biólogo entre ellos. Un ruso, Oparin, manifiesta que estuvo quince años continuos estudiando el problema del origen de la vida y que sólo entrega a la publicación un libro para relatar sus conclusiones químicas y físicas, de estructura y de función, de coloides, albuminas y cristalizaciones, y expresando que si la vida pudo tener condiciones adecuadas para surgir en épocas pretéritas, las condiciones actuales son enteramente inadecuadas para ello.

A la Naturaleza hay que arrebatarse los secretos; en cambio al hombre es preciso manejarlo con bondad; esas son cuestiones psicológicas sobre la actuación de la vida pero no sobre su origen; sobre éste han hecho investigaciones importantes Hans Dietrech, Carrel y otros. Coinciden con el autor del presente libro, el Padre Laburu, en que la célula es una sola y no puede dividirse su núcleo sin que sufra la muerte, o mejor, no puede haber parte alguna de la célula que pueda vivir sin su núcleo. Todos los actos propios de la vida se ven ascender en su clan vital bergsonian, pero su entraña íntima es preci-

so buscarla en las reconditeces de las células genitales, tan complicadas como que llevan entre sí todas las leyes de la herencia, desde los experimentos del monje austriaco Mendel hechos en garbanzos, de los cuales combinados, un gigante con una especie enana, resultaba la primera generación de gigantes y la segunda aparecía con cuatro gigantes y un enano y la siguiente mostraba aun más la multiplicación de éstos. Aplicada dicha ley a la herencia humana, por Weisesman y otros se advertían notables similitudes.

El Padre Laburu es vitalista y combate la teoría mecanicista del propio poder de las fuerzas físico-químicas. Partidario de las teorías de Pasteur y de Ramón y Cajal y de Bergson. Termina su libro manifestando que es preciso escoger entre el dilema: **generación espontánea o creacionismo**. Que habiendo rebatido lo primero, sólo queda admitir lo segundo contra el ateísmo.

Ciertamente la audacia y el orgullo del hombre van hasta proponerse los problemas de su propia existencia. Es el único animal que lo hace y escudriña en sus causas como un mero efecto que es de un Universo misterioso e inconmensurable. Quiere descubrir cómo hizo la Causa Inteligente o Dios para crearlo y de lograr obtenerlo algún día, pues sería el mismo Dios. Esta reversión de los términos, este involucrarse de las cosas sucede en la vida diaria cuando los hijos quieren desconocer las ideas y modo de ser de sus padres y empujan la vida por los senderos de una nueva generación. Luchas y muertes, progreso y redención, todo se junta o auna en esta faena eterna de lucha y de razón, de estulticia y de conocimiento, de sencillez y orgullo ilimitado.

Libro de polémica, el que comentamos merece una atenta lectura y una valoración personal.

Bernardo Vieira J.

DERECHO PRIVADO ARGENTINO EN 1942

Legislación - Jurisprudencia Doctrina

Por Enrique Díaz de Guíjarro.
Profesor de Derecho Civil en la
Facultad de Ciencias Económicas

Antología Jurídica. Buenos Aires.
—1943—

La parte de legislación corresponde a dos leyes civiles expedidas en 1942. De ellas es posible deducir una protección notoria a los agricultores en el pago de los arrendamientos y en las facilidades de transporte al lugar de sus cultivos, especialmente en oleaginosos y demás productos agrícolas. La parte de jurisprudencia, se ocupa de doctrinas de los Tribunales argentinos sobre interpretaciones de la ley, obligaciones, contratos, derechos reales, familia, sucesiones. En cuanto a lo primero se dice que el Juez no debe detenerse a pensar lo que quiso el legislador sino el sentido verdadero de la ley, es decir, para amoldarla a situaciones siempre cambiantes y a lo que podría pensar el mismo legislador en el momento presente. Las personas jurídicas que nacen como una creación intelectual del hombre, necesitan sus fundadores, un interés colectivo y los estatutos o cumplimiento exacto de los preceptos legales. Se hace extensiva la curatela a casos de mero desequilibrio, insuficiencia o debilitamiento de las facultades. Se admite también que la mujer casada puede quitarse el apellido del esposo, una vez divorciada.

En cuanto a los hechos, y actos jurídicos se tiene que por su naturaleza es una acción pauliana la ejercida por un acreedor para hacer valer la prescripción no opuesta por el deudor con respecto a otro acreedor.

Se expresa como causa de nulidad todo contrato en que una de las partes, abusando de la superioridad sobre la otra, obtiene ventajas desproporcionadas.

Sobre obligaciones hay una in-

interesante sentencia en el sentido de que en los delitos, los intereses por indemnización de perjuicios corren desde el día en que se verificó la infracción. Y en las culpas desde el día de la notificación de la demanda.

INTERESES. - "La elasticidad de los conceptos de moral y de orden público ha provocado una nueva reducción de la tasa de interés, que ahora se fija en el 6%.

"En materia de culpa contractual es interesante destacar que la responsabilidad de la empresa organizadora de una justa deportiva con beneficio lucrativo, no proviene de una relación de dependencia, sino del hecho de que el jugador que causó el daño actuaba en beneficio de aquella, la cual debe soportar las consecuencias inherentes a la empresa o al riesgo profesional".

Se suaviza el rigor de la prueba de testigos para comprobar la existencia de obligaciones mayores de doscientos pesos, siempre y cuando haya principio de prueba por escrito.

La declaración de nulidad de un matrimonio debe contener la declaración de cuál de los contratantes es el culpable.

Se favorece nuevamente a los hijos ilegítimos, con garantías económicas y sociales.

En materias sociales se ha establecido en el despido por indisciplina la tendencia a amparar al dependiente, desde que se ha exigido que el despido se funde en causa gravísima, como sanción extrema que debe ser precedida de otras de menor entidad, como apercibimiento, multa y suspensión.

Idéntica tendencia al relajamiento del principio de la disciplina se ha observado en el fallo que no justifica el despido a causa del embargo trabado en el sueldo del empleado, aunque así lo prevean los reglamentos internos de la empresa, pues se sostiene que es causal no prevista en la enumeración legal y que de admitirse significaría autorizar al patrono para crear las razones del despido.

Cuando los pagarés constituyen lo accesorio de un contrato, la prescripción se rige por éste y no por los pagarés.

Se discuten aún las teorías sobre enfermedad profesional y enfermedad-accidente, propia de un súbito y violento suceso, a diferencia de aquella que supone un proceso lento.

En Doctrina trascibe el autor del libro que comentamos una lista de libros y autores de derecho, sobre diversos tópicos del mismo, en civil, comercial, procesal, del trabajo, internacional, etc.

Bernardo Vieira J.

LA INVESTIGACION CIENTIFICA

Por Bernardo A. Houssay

Universidad Nacional del Litoral.
Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Instituto Social. Extensión Universitaria. Nº 50. Santa Fe. 1942.

La Argentina viene mostrando en sus Universidades un hondo sentido de investigación. En realidad dos son las fases de escogencia que permite la libertad a todas las naciones y los individuos: la investigación científica o la política. De este círculo nada se sale y a él todo converge. Entre nosotros predomina esta última igual que en muchos otros países. Contiene como adhebra inseparable la incuria y el desbarajuste de las instituciones, que son comunes a toda la Humanidad y necesarias a la perdurabilidad. Lleva consigo el atraso y la decadencia. No encuentra dónde asentar la base de la sociedad y gira como una veleta siempre por caminos descarriados.

Mas al penetrar en el estudio de la Naturaleza con un criterio científico, adopta esto un matiz distinto. Toda agitación es suplantada por el silencio del laboratorio y toda duda se reemplaza por la hipótesis y el estu-

dio. Toda artificialidad por los materiales naturales puestos a disposición del hombre. Toda mentira con la honradez y la verdad. Los caminos se abren en intensidad y anchura y lo ilimitado y lo infinito van apareciéndose y delineándose como una meta final que es enteramente relativa y causal. Porque puede preguntarse si algún científico ha podido sacar una conclusión ecuménica de todas las ciencias o si le ha sido posible conocerlas todas y relacionarlas en una síntesis prodigiosa que traspase el tiempo y el espacio. Solamente la conciencia le va dando la pauta de su propia sabiduría y la realidad le va dando la afirmación o la negación a sus descubrimientos.

Houssay trata primeramente del significado de la investigación, y la señala como una de las bases fundamentales de la cultura. Combate el dogmatismo y las supersticiones, y es partidario de la acción sin penumbras. Entra enseguida en el estudio de la investigación en las Universidades y le dedica la mayor parte de su trabajo. Combate la enseñanza y la reemplaza por la investigación. Busca ante todo implantar el espíritu científico y agrega: "Formar un investigador auténtico de las ciencias modernas exige mucho tiempo y preparación metódica, sobre todo entre nosotros donde faltan la tradición y los ejemplos y donde hay una deficiencia grande de conocimientos básicos indispensables para abordar con éxito cualquiera disciplina científica. La tarea de ayudante de trabajos prácticos es un primer paso conveniente para los futuros investigadores".

Entra a tratar enseguida el espíritu de investigación en las profesiones. El es médico y expresa que esto no significa ser ya un investigador. Tampoco los abogados y los ingenieros. El habla de una investigación científica original, no aplicada.

No obstante los prejuicios y las guerras puede pensarse en el progreso de las civilizaciones y de las culturas. De no ser así, la des-

trucción habría sido ya irremediable. Se tiene la historia como guía, la edad y la extensión del universo. Los antiguos nada conocían de esto. Pero la primordial empresa actual y lo que manifiesta más una tendencia salvadora y regenerante debe ser el espíritu de investigación científica. En estas condiciones las posibilidades de perecer están abolidas en el combate singular entablado hace siglos entre el bien y el mal, la vida y la muerte. La originalidad de la investigación radica precisamente en encontrar los guiones certeros del progreso y del elán vital. Unas veces andamos con la cultura, otras con la civilización y muchas con la política y el dogmatismo; pero si estos dos factores no nos han destruido aunque sí retrasado, podemos emerger aún y libertarnos. Esta es la verdadera posición y la única posibilidad; ser consecuentes. No ver las cosas desde nuestra propia mira, no otearlas tampoco con la mira ajena.

Se puede investigar *a priori* o *a posteriori*, por el método inductivo o deductivo. De las ciencias aplicadas pueden sacarse los principios, o de éstos aquéllas. Desde el racionalismo hasta el realismo una gama inmensa se extiende en el proceso de la vida. Esto debe comprenderlo el investigador y no desestimar lo que parece inaceptable. Las cualidades de éste, al decir de Houssay, son: 1) Vocación ya definida. 2) Las aptitudes intelectuales y morales. 3). Preparación previa. 4). Los maestros. 5). El ambiente y oportunidades presentes y futuras.

Por último se trata de los fines psicológicos, racionales, sociales y patrióticos de la investigación y así termina el autor con estas palabras, su plausible trabajo: "La enseñanza debe estar basada en el espíritu de investigación. Así formará graduados con capacidad de comprender bien y evitar los errores, de criterio sensato, decididos, dotados de iniciativa y hombres de acción acertada. La formación de investigadores es condición sine qua non para el adelanto de la humanidad. Un país no es una gran Nación si no for-

ma y cuida a sus hombres de ciencia que realizan investigación original. Y es por todas estas razones que creo que la falta de investigación no es solamente una gran desgracia sino un crimen contra el presente y el futuro del país".

Bernardo Vieira J.

CLAMOR DE LA SANGRE

Por Juan Beroes
Asociación de Escritores
Venezolanos.

La Asociación de Escritores Venezolanos presenta un cuaderno de Juan Beroes, poeta del Estado de Táchira, en la maravillosa obra de divulgación literaria que adelanta, en el afán de traer nombres nuevos y vincularlos con el cariño de sus lectores. Juan Beroes ha escrito en su cuaderno poético que comentamos, breves y ágiles estampas de su paisaje interior que son como brillantes calcomanías para ilustrar las porcelanas del sueño. Pero, el colorido de las figuras no alcanza sino a dejar un brillo fugaz y efímero, demasiado inconsistente para valorizar una obra poética. La poesía, aunque la "amargura de niños la desgarré en su vientre" y se eleve en su sangre, se haga montaña nueva y campana a lo lejos, como dice Juan Beroes; aunque, esa mujer sea tierra de muchos hombres, adolescencia tórrida que no le cabe en sus brazos o sea simplemente acónitos de luz y gajos del alma o un adiós con este adiós de adioses tantos como el poeta recuerda en su cuaderno, el clamor de su sangre, siempre debe objetivarse en "una voz henchida de savias que se derramen por las vertientes del sueño" y no ser solamente una especificación de impulsos sexualistas, sin aquella sensación de nube azul que hace de la poesía el sueño enamorado de los hombres. Por eso el cuaderno de Juan Beroes nos deja la sensación íntima de que para tallar una joya no sólo basta tener el diamante en bruto, sino que es necesario recoger en cada artista un pedazo de sol o el milagro divino de un lucero.

J. A. Pedraza Picón.

AGENDA PARA LA POST-GUERRA

Por J. B. Condliffe

Fondo de Cultura Económica.

México. - 1944

1) En desnudo y firme estilo económico se da J. B. Condliffe—miembro muy eminente de severas entidades técnico-políticas de los Estados Unidos—a la valiosa tarea de estudiar con meditación los problemas atañedores al advenimiento de la paz, lapso que estará cargado con todas las innovaciones y todas las sorpresas afectas a esta índole de sucesos.

2) El autor abre su interrogatorio para los próximos días del mundo, preguntándose si los vencedores sabrán llevar a feliz término sus propósitos de detener oportunamente la inflación monetaria que asistirá a los años inmediatos al acuerdo de paz, contingencia que exige con apremio la aplicación de medidas bastantes para excitar la absorción de numerario flotante. Siendo eminentemente relativos, estos problemas piden una solución también relativa en cuanto ha de compadecerse con las situaciones especiales de los países en que ha de obrar el pretendido remedio.

3) En tratándose del establecimiento de federaciones económicas—como fórmula para organizar y equilibrar las fuerzas productivas de los distintos países—, observa Condliffe que la realidad de los pueblos como Noruega (que vive primordialmente de la navegación), Suecia (con explotaciones de industrias mecánicas, de madera, de papel y de pulpa) y Finlandia (apoyada en la selvicultura), frustra todo intento de agruparse para el intercambio de productos, ya que sus miras se orientan, más que todo, hacia el mercado mundial.

Viene a continuación el estudio de las formas conducentes a crear un bloque indonesio en Asia Sudoriental—en el cual participarían las Filipinas, Birmania, las Indias Holandesas y la Malaya Británica para agregarse luego la Indochina y Tailandia—cuya estabilidad estaría garantizada por una fuerza militar con sede en

Singapur, Hong Kong, Batavia y Manila. Esta tutela —que no sería otra cosa y que estaría ejercida por los Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y la Comunidad Británica— impulsaría notoriamente la liberación económica de aquellos territorios y traería nuevos elementos de juicio para su ingreso al mundo jurídico internacional. Pero aquí también surge el problema de las rivalidades entre los protectores —interesados en hacer prevalecer sus esperanzas siempre crecientes e inmorales en las más de las veces—, angustia que terminaría por ser contraproducente y aparecería como lugar de discordias no presentidas.

4) A nuestro entender, uno de los capítulos de más actualidad y que acusan importancia superlativa es aquel en el cual J. B. Condliffe se refiere a los "principios de la seguridad social".

En demasía se cae en el torpe error de creer que la libertad encuentra su mejor manifestación en el aspecto negativo de la **ausencia de restricciones** para la actividad ciudadana, desatendiendo así la urgencia de implantar el concepto positivo de ella, cual es el de que cada hombre—sin distinciones algunos de clase, raza, religión o cultura —tenga a mano **adecuadas oportunidades** para emprender su perfeccionamiento en todos los órdenes. Concuerta esto con lo que ha tiempo sostuvo el Aquinate—y que hoy remozó la corriente de Jacques Maritain— al afirmar el **minimum de bienestar material** para llevar cumplidamente los deberes del espíritu. A este respecto, no pocos desgajamientos dolorosos e impensados y muchas transformaciones profundas ocurrirán en la post-guerra y frente a tales brotes de renovación vendrá —seguramente— la reacción de los que quieren estacionar la historia y por ende la evolución de las nuevas realidades para defender ahincadamente sus privilegios. Es menester que nos convenzamos, so pena de que nos convanzan a fuer de violencia, que un gran cúmulo de remedios impostergables se pueden y se deben establecer sin tener que acudir a la agonía de la revolución y que las relaciones entre el capital y el trabajo se ha-

brian de asentar en sillares más permanentes y equitativos para dar comienzo a la faena de la reconstrucción mundial.

Refiriéndose a los principios esenciales de la seguridad social, dice Condliffe que "la política monetaria de cada país será determinada, en gran medida, por el deseo de impedir la desocupación" (pág. 89). Ese problema de la seguridad social —ampliamente tratado por Sir William Beveridge en un proyecto que lleva su nombre y a cuyos esbozos fundamentales adhirió monseñor Grifins, nuevo arzobispo de Westminster— contiene un nuevo y generoso enfoque de los problemas sociales.

En los puntos quinto y sexto de la Carta del Atlántico, Churchill y Roosevelt anunciaban la necesidad de dar vida a un estatuto de seguridad social que sustraiga al hombre de "temor y de necesidad". Con razón escribe Geoffrey Crowther ("Where do we go from here?" Fortune, octubre de 1941, pág. 94, citado por Condliffe): "El ciudadano de una democracia debe contar, de derecho, con alimentos bastantes para mantenerse en buena salud. Debe tener asegurado un nivel mínimo de abrigo, vestuario y combustible. Debe dársele oportunidades de educación plenas e iguales. Debe tener descanso y facilidades para disfrutarlo. Debe estar asegurado contra el riesgo de desocupación, enfermedad y vejez. Sobre todo, no debe permitirse que la presencia de niños ocasionase miseria para los padres, privaciones para los niños y pobreza para todos. Todas estas cosas son inherentes al individuo por razón de sus derechos de ciudadano".

En suma, una providente legislación social que ampare efectivamente al hombre común contra el margen de tragedias que lo acompañan en medio de la actual organización capitalista del mundo, en donde la familia apenas representa una célula de producción que no el objeto de los cuidados de la comunidad política.

5) En los últimos capítulos se dedica Condliffe a dilucidar temas que como el de la colocación de los excedentes agrícolas deben preocupar desde ahora a los hacedores del nuevo orden demo-

crático. A nadie se le oculta que la casta de los *junkers* (terratenientes nobles de Alemania) ha obligado al gobierno alemán a ejercer un proteccionismo agrícola que rompe todos los cálculos económicos. Producciones de trigo y azúcar costosísimas e ineficaces han sido norma del nacionalismo y esto, en vez de traer ventura para el consumidor—que representa el más elevado porcentaje de la población de todos los países—, ocasiona quebrantos sin cuento a las masas que tienen que sufrir altos precios so capa de vincularse al poderío de la raza. El problema de los excedentes agrícolas, como el más, será el punto de encendidas y largas controversias dirigidas a solucionarlo y a evitar que, pretextando salvaguardar aspectos nacionales que no pueden llegar a constituirse en motivos morales, se ejercite la explotación del consumidor indefenso.

6) Tiene, pues, la AGENDA PARA LA POST-GUERRA de J. B. Condliffe, nuevos matices de estudio, densos puntos de referencia, clara visión de problemas jamás presentidos. Argumentos suficientes para recomendarlo a quienes comprenden la urgencia de la época y estén prontos a incorporarse en el movimiento que sostiene la justicia social como norma ineludible de convivencia humana. No adherimos con esto a su orientación que en muchos lugares denuncia caracteres extremistas. Pero como posición de estudio, la obra habrá de convenir a los estudiantes en cuestión depende, en última instancia, el progreso de la sociedad.

Julio Hincapié Santamaría.

IDEOLOGIA BOLIVARIANA

Eduardo Picón Lares

Caracas. - 1.944

El volumen que glosamos es una recopilación inteligente y pulcra de los estudios, alocuciones y discursos pronunciados por el General Eleázar López Contreras, insigne ex-presidente de la repú-

blica de Venezuela, en diversas épocas y sitios de la vida de la nación hermana.

En estas páginas está resumida de manera brillante y certera la ideología del Libertador Simón Bolívar, sus conceptos sobre la realidad americana, sus preocupaciones por la vida política del continente, sus inquietudes por la suerte de los pueblos que un día fueron libres gracias a su capacidad de militar y a su genio conductor. Este volumen está precedido por un ceñido y acertado estudio del autor de la compilación, en el cual se relievra la actualidad del pensamiento bolivariano y se destaca justamente el fervoroso espíritu de adhesión a la ideología del Libertador que en todo momento mantuvo el señor general López Contreras, durante su gobierno, adhesión que se ha visto prolongada de manera laudable en la administración del general Isaias Medina Angarita.

Las últimas décadas de este siglo se han caracterizado para los pueblos grancolombianos por la revaluación, cada vez más nutrida y constante, de las ideas bolivarianas. Fue necesario que transcurriera un siglo de luchas y equivocaciones, de tanteos y caos, para que pudiéramos volver, esta vez definitivamente, a la fuente preclara y certera del pensamiento de Don Simón Bolívar. Y sólo ante la presencia angustiada de un mundo ardido de odios y pleno de ambiciones, reencontramos el camino de la solidaridad grancolombiana que un día estatuyera de manera genial y sostuviera, aunque efímeramente, el Padre Libertador. Ahora hemos hallado las pistas y las pautas de nuestro verdadero destino, de nuestra vocación integral, y hemos tenido que buscarlas irremisiblemente en los proféticos mensajes de Bolívar. Por ello, con toda exactitud y con severa franqueza, dijo en alguna oportunidad el señor General Eleázar López Contreras: "Creo que la mejor fórmula para realizar integralmente la solidaridad de América, es la de acogernos en todo al pensamiento y al

sentimiento bolivarianos. En Bolívar está contenido todo cuanto los americanos debemos y podemos hacer. Sólo la conciencia bolivariana podrá salvar a la América de la amenaza del nazismo, del fascismo y del comunismo; y sin esa conciencia no será posible establecer la necesaria resistencia moral contra las acechanzas de los imperialismos extranjeros”.

A los estudiantes de nuestro claustro bolivariano entregamos este volumen, ejemplar por su devoción al Libertador.

La Redacción

SURAMERICA, TIERRA DEL HOMBRE

Por Eduardo Caballero Calderón

Librería y Editorial Siglo XX.

Medellín - Colombia

En Colombia la mejor porción de los intelectuales desemboca en la política, sin que esa agitada profesión pública les deje tiempo para bucear en la realidad nacional o adentrarse en la dilucidación y escudriñamiento de los grandes problemas contemporáneos. La escasa producción bibliográfica de que tanto nos dolemos ahora, se debe en muy buena proporción al fenómeno visible y constante de que las luchas banderizas acaparan mucha parte de nuestra actividad pensante, controlan buen tiempo y espacio de nuestro ejercicio intelectual.

Como destacada y severa excepción a la realidad que acabamos de anotar, al lado de otros pocos ilustres hombres colombianos de ahora, debemos citar a Eduardo Caballero Calderón. Su prestigio ha roto los linderos de la patria y su obra libresa es ya nutrida. No muchos, en verdad, se han dado como Caballero Calderón, con tanto ahínco, con tanto fervor, con tan legítima idoneidad, al estudio de la realidad nacional y continental, de los problemas humanos y telúricos de esta parte hispana de nuestra América. A las dotes eminentes de estudioso, de sociólogo, de pensa-

dor en el mejor sentido del vocablo, suma un estilo magistral, que ni los ajetreos periodísticos han podido torcer, ni la aridez de muchos temas ha conseguido debilitar en sus aristas más características, en su contextura más inconfundible. No sólo la hondura de las meditaciones, que es cabal y acertada; no sólo la calidad de los conceptos, que es sobremodo relieveante; no sólo la nitidez en el planteamiento de los problemas y la sinceridad y justicia de las soluciones, son méritos que abundan en la obra del ya consagrado escritor colombiano. A todo ello suma una magnificencia en el léxico que no muchos pueden atribuirse y una fluidez estilística que le otorga perfil propio, atributos personales a su obra.

El último volumen publicado por Eduardo Caballero Calderón se titula “Suramérica, Tierra del Hombre”. Constituye seguramente esta obra el más severo estudio colombiano sobre la parte sur del continente americano. Y el aporte mejor de nuestro país en este año a las letras hispano-parlantes. Ancho volumen éste por la densidad de los conceptos, por la calidad y certeza de las observaciones, por la vitalidad y calor de los temas, por la profundidad y cabalidad del estudio sociológico sobre la tierra y el hombre de América del Sur, sobre el paisaje y el espíritu de esta zona del continente, sobre la historia, evolución, presente y porvenir de nuestro hemisferio occidental desde Panamá hasta la Argentina. Su relato sobre las ciudades americanas del sur, a través de las cuales va encontrando el sociólogo las diversas etapas de la formación de nuestra raza, de la integración de las nacionalidades, de la ubicación en el tiempo y el espacio de nuestros pueblos, está lleno de sagacidad, de apegiamiento a la realidad y cada página cumple su severo cometido para conformar el paisaje total de nuestra tierra, en donde habita el hombre que ha de ser en breves décadas más, el empresario de una nueva etapa con validez cósmica y categoría histórica bastantes para convertirnos, sin que seamos exageradamente optimistas, en centro y foco de cultura y riqueza. El planteamiento de los problemas actuales de esta América del Sur

y su solución más acertada, se lleva una buena parte de la obra de Caballero Calderón y forman seguramente la parte más esencial y sustancial de este volumen. Esta parte final, por lo acertada y severa, merece destacarse de manera especial y la recomendamos a las juventudes universitarias como derrotero de inquietudes en torno a la vida nacional presente y como pauta de posibilidades de la patria para un futuro cercano.

La Redacción

"JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, POETA DE LO INEFABLE"

Por Gastón Figueira

Biblioteca Alfar

A Juan Ramón Jiménez lo llamó alguien el "andaluz universal"; Figueira lo apellida el "poeta de lo inefable". En un capítulo brillante, quizá el más arrogante de su obra, sostiene este calificativo y con amplias razones de estética y de poética lo explica.

Don Juan Ramón es el poeta español de los dos últimos siglos que más han influido en la literatura peninsular y americana. Participando en la "triumfal ascensión del modernismo", hacia el año novecientos se levantó como portaestandarte de un movimiento renovador de la poesía y plenamente españolísimo.

"En esa tierra andaluza, limpia, suave y clara se formó su espíritu". Para elogiar la obra de Juan Ramón Jiménez, tendremos que loar a Andalucía en concepto de Rodó. Ya Federico de Onís lo dijo: "Lo malo andaluz es falso, exagerado, superficial, lo bueno es exquisito, señoril, sobrio, esencial, eterno. Juan Ramón es el hambre y el poeta de lo bueno andaluz, por excelencia, de la Andalucía recóndita que adivinó Rodó".

Juan Ramón Jiménez como "todo verdadero artista es un eterno insatisfecho". Es cierto. El, de la misma manera que todos los hom-

bres, siente la traición de su inteligencia. Siempre pensamos nuestros escritos, nuestras obras, de un modo muy diverso a como aparecen en el papel y al modo de resultar en la acción. Esa deficiencia del hombre la ha manifestado Jiménez cuando dice: "Lo que quiero expresar, qué lejos se queda de lo que expreso!" Y cuán dolorosa realidad es ésta! Muchas son las veces en que ensayamos delicados discursos, enamoradas palabras a la dueña de nuestro corazón, pero llegado el momento de pronunciarlos o de escribirlos, pierden ese primitivo encanto de belleza y de sonoridad que en la loca ensoñación de nuestra mente les habíamos dado.

La labor realizada por el crítico uruguayo tiene matices perspicaces. En el análisis de la obra de quien se hizo célebre con "Platero y yo" puso toda su consagración y dedicó muchas horas de estudio. Llevado por ese amor a lo patrio, encuentra una sublime hermandad entre Juan Ramón Jiménez y Herrera y Reissig. Entre el uruguayo y el andaluz halla Figueira una afinidad anímica, una "fraternidad estética semejante a la que existe entre la obra de Chopin y de Liszt".

Pero sobre toda comparación, la personalidad de Jiménez campea como una figura conductora en las letras hispánicas y con harta razón se ha dicho que él es "el maestro de la nueva sensibilidad española. Aporta a nuestra literatura un ambicioso sentido del lirismo puro, desconocido hasta su advenimiento".

Esta revista de la obra del poeta innovador que con el insinuante título de "Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable", nos ha ofrecido Gastón Figueira no es sino el producto y resultado lógicos de un pulcro escritor encauzado con acierto en el conocimiento del poeta más atractivo de los últimos tiempos. Mucha justicia tuvo Gabriela Mistral cuando llamó a esta obra: "Libro lleno de aciertos, de justicias, de loa fina, de honradez profunda".

R. Darío Restrepo Londoño

PEREGRINAJE

Por Argentina Díaz Lozano

Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile 1944. 227 ps.

La novela americana encuentra cada día nuevas sendas por dónde discurrir y nuevos temas que desarrollar, lo que nos hace pensar que América a pesar de ser en sí una novela posee también en cumbrados novelistas, pese a todos los esfuerzos que despliegan algunos por demostrarnos lo contrario.

Especialmente en los últimos años hemos presenciado un inusitado movimiento para bucear cada vez más hondo en el alma de la América hispana, cincelando en capítulos perdurables el material fecundo que ofrece la inextinguible cantera de nuestro continente. Y al tocar este punto no podemos menos de reconocer el plausible empeño de la editorial Farrar and Rinehart que acicatea progresivamente el adelanto del flujo literario americano con sus interesantes concursos. Hemos visto la amplia difusión y la crítica constructiva que se ha realizado a propósito de las obras premiadas: El Mundo es ancho y ajeno, de Ciro Alegría; Nayar, de Miguel Angel Menéndez; Nuestro Pan, de Enrique Gil Gilbert; Canape-Vert, de Philippe Thoby-Marcelin; y Peregrinaje, de Argentina Díaz Lozano son libros, que cada uno con su configuración, tema y fines distintos, han contribuido notablemente al avance de la novelística latinoamericana, ya que dentro de este comentario no cabe incrustar consideraciones al rededor de la orientación norteamericana en este género.

"Peregrinaje", de la educadora hondureña Argentina Díaz Lozano, obtuvo en el pasado año el premio único de dos mil dólares otorgado a la "mejor obra literaria en prosa de tema no ficticio". Muchos apurtes se han hilvanado en torno de ella y en la actualidad los críticos norteamericanos la analizan basándose en la tra-

ducción que al inglés, bajo el título de "Enriqueta and I", ha hecho Harriet de Onís, la misma que trasladó a esa lengua la novela de Alegría y "Don Segundo Sombra".

La obra de Argentina Díaz Lozano, es discreta y sencilla por el tema del relato. Pero, además es también apasionante y hondamente sentida. Es, creo que así pudiéramos decirlo, la narración de su vida y más que de la suya la de su madre. De allí el título que lleva la traducción inglesa: Enriqueta and I. Por toda la obra se van sucediendo mágicamente entrelazados los episodios de la vida de Enriqueta, madre y maestra de María Elena que relata llanamente, dulcemente, la trashumanancia de esas dos mujeres perseguidas por el sino de la inestabilidad y del sufrimiento, pero que, merced al templado espíritu de Enriqueta, nunca desfallecen bajo el peso del fardo poderoso. De una ciudad a otra, de pueblo en pueblo, de la costa al interior, de las regiones insalubres a las más adelantadas de Honduras, va esa pareja trashumante y gitana que se enfrenta valientemente a la vida.

Este es en esencia el cauce que sirve de fondo a todas las emociones interiores, a todos los sufrimientos, a todos los goces que experimentan los dos seres y que se van deslizado levemente a lo largo de la novela. Tachonados estos rasgos generales con todas las escenas que se vinculan a ellos y que en forma inteligente y poco notoria se van impregnando al libro, queda trazado un esquema de "Peregrinaje". A más de un desenlace que tan sólo al fin parece procurar la dicha a las dos mujeres, madre e hija, que ven con ojos asombrados y enterrecidos su cercana felicidad.

Seguramente lo más valioso del libro, así por el cuidado que se pone en el desenvolvimiento como por las atinadas observaciones que allí se dibujan, son las descripciones de innumerables hechos sencillos que se suceden en los países de habla castellana y

que maravillan por la sencillez, por la diafanidad de sentimientos, por la transparencia de las palabras. Porque la descripción de Argentina Díaz Lozano no ejercita aquel caudal de palabras contundentes, de frases arrolladoras, de vocablos sonoros que cautiva tanto en obras donde el musculado argumento y el vigor del paisaje exige del autor esfuerzos ciclópeos para ponerse a la altura del escenario. Por el contrario, la escritora que nos ocupa apunta sinceramente, sin alardes deslumbradores un conjunto de circunstancias y modalidades que acontecen en el país de su relato, como en muchos otros de la América. "Nací —nos dice la escritora blasonada con el galardón de Ferrar and Rinehart— en un pueblecito de Honduras, fundado por aventureros y valientes españoles, como lo son todas las aldeas y pueblos con pretensiones de ciudad de esta república centroamericana". Cosa parecida ocurre con su manera de cincelar con ponderadas palabras múltiples escenas de los pequeños conglomerados, nuestras parroquias, que son en líneas generales los mismos todos en nuestro continente latino: La conmemoración de la independencia, el 15 de septiembre, que "nunca olvidaré", en que a María Elena se le debía olvidar el comienzo de la poesía "La Patria"; la fiesta de Sensenti a donde confluyen en apretujadas gavillas las fervientes familias cristianas que van a tribu-

tar su amor a la Virgen de la Candelaria en multitudinaria procesión; las escenas de la revolución que desgarran el cimero concepto de la patria en combates que tajan a centenares la vida de los hermanos. Inolvidable es aquella configuración que nos muestra de las clases sociales que bien podría aplicarse a muchos pedazos de Colombia.

Entre los personajes que son parte en el desarrollo de la novela ninguno mejor tatuado que el de Enriqueta, la mujer inteligente, emprendedora, que no desea nunca y que sin embargo lleva rubricada en toda el alma la cicatriz de su torturante herida. "Con cada día una madrugada y con cada madrugada una partida" transcurre su vida luchadora, saturada de nomadismo y de sensaciones. El retrato de aquél don Alvaro es completo, lo mismo que el de las Hermanas del Colegio de María Auxiliadora.

Interminable sería mostrar a quienes se tomen la libertad de leer este análisis somero la multiplicidad de las facetas que se podrían estudiar a propósito de "Peregrinaje". Sólo que quien siga paso a paso el crecimiento de la novela en América debe conocer esta obra para poder apreciar las distintas etapas que ese género va atravesando en nuestro continente.

Mario Múnera Cambas.

